

que no son compartidas por la mayoría de los autores y los análisis de la tradición patrística resultan fragmentarios. El análisis de unos escasos textos no parece suficiente para determinar la existencia de dos tradiciones que estarían reflejadas ya en los escritos del Nuevo Testamento. Ciertamente, algunos Padres subrayan más unos aspectos que otros, pero no parece que de ahí pueda deducirse su pertenencia a una de estas dos supuestas corrientes; y menos aún su exclusión de la otra. A título de ejemplo, San Ambrosio —al que sitúa en el ámbito de la primera tradición— habla también del don del Espíritu Santo por una *consignatio* postbautismal (*De sacramentis*, III, 2, 8), el elemento característico de lo que el autor denomina segunda tradición. Y algo semejante podría decirse de San Cirilo de Jerusalén y de Teodoro de Mopsuestia, encuadrados en la segunda tradición y que aluden expresamente a una consagración del agua bautismal en la que se pide que la gracia del Espíritu descienda sobre ella (Cirilo de Jerusalén, *Catechesis*, III, 3; Teodoro de Mopsuestia, *Homilia* 14, 9-10). Lo más probable es que los dos ritos se administrasen unidos ya desde la época apostólica, aunque por supuesto no se distinguiesen aún como dos sacramentos.

El don del Espíritu Santo se ha vinculado tradicionalmente a la Confirmación. Pero nunca se ha negado, más bien al contrario, la acción del Espíritu en el Bautismo. Son dos donaciones distintas y complementarias; como ya afirmó el sínodo de Elvira hacia el año 300, la Confirmación es perfeccionamiento del Bautismo. La diversidad del don realizado en ambos sacramentos podría compararse, en cierto modo, a la existente entre las dos donaciones del Espíritu por Cristo a los apóstoles: la que tuvo lugar tras la resurrección, lla-

mada pentecostés joánica, y la acontecida el día de Pentecostés. En este sentido, parafraseando a J. Corbon, podría decirse que en el Bautismo el Espíritu es dado pero no reconocido y acogido como tal, mientras que en la Confirmación es donado, acogido y reconocido como Don del Señor resucitado (*Liturgia fundamental*, p. 76).

En definitiva, aunque se trata de un estudio sugerente, sus conclusiones parecen un poco precipitadas. En mi opinión, la obra de Boismard habría ganado en calidad si hubiese tenido en cuenta algunos de los rigurosos estudios que se han realizado sobre estos sacramentos.

Miguel Ángel Castelló

CONGREGAZIONE PER LA DOTTRINA DELLA FEDE, *Il primato del Successore di Pietro nel mistero della Chiesa. Testo e commenti*, Libreria Editrice Vaticana, Città del Vaticano 2002, 216 pp., 14 x 21, ISBN 88-209-7345-6.

Han sido muchas las reflexiones que ha provocado la observación de Juan Pablo II en la Enc. *Ut unum sint* n. 95 acerca de la oportunidad de encontrar una forma de ejercicio del primado que «sin renunciar a lo esencial de su misión, se abra a una nueva situación». Como es sabido, muchas Iglesias y Comunidades cristianas han valorado positivamente esta disposición del Papa a dialogar al respecto de su ministerio petrino, y a la vez han sugerido sus propuestas, de diverso alcance según la denominación confesional.

Como resultaba natural, en el seno de la propia Iglesia Católica se ha acogido la invitación pontificia de diversas formas, entre ellas la formalmente teológica, a través de encuentros y simpo-

sios celebrados en los últimos años, aparte de las intervenciones individuales. En 1996, la Cong. para la Doctrina de la Fe convocaba un simposio sobre el tema «Il Primato successore di Pietro», cuyas actas se editaron con ese título en 1998 en la Librería Editrice Vaticana. El simposio prolongaba, en cierto modo, otro celebrado en 1989, bajo el patrocinio del Comité Pontificio de Ciencias Históricas, dedicado al primado papal durante el primer milenio de la historia de la Iglesia: «Il primato del Vescovo di Roma nel primo millennio. Ricerche e testimonianze», y publicado por la misma editorial en 1991.

Las Actas del simposio de 1996 se cerraban, no con unas clásicas «conclusiones», sino con unas «Consideraciones» de la Congregación para la Doctrina de la Fe firmadas por el Prefecto y el Secretario del citado Dicasterio. En su momento, tuvieron una importante resonancia, también y ante todo porque fueron publicadas autónomamente en *L'Osservatore Romano* (31.10.98).

Ahora aparecen de nuevo, en el 2002, acompañadas de comentarios, en número de siete. De entre ellos, cuatro provienen de intervenciones tenidas en el simposio de 1996 (R. Pesch, R. Minerath, F. Ocariz y P. Rodríguez). Los tres comentarios restantes se deben a Philip Goyret, Antonio M. Sicari, y Nicola Bux.

El alcance e importancia del texto de las «Consideraciones» obviamente supera lo que podamos decir ahora. Merecen atención específica y detenida. Viene ahora «riproposto nella presente Collana, con qualche ritocco e lieve precisazione» (p. 6) según dice la «pre-messa» al libro firmada por la Congregación para la Doctrina de la Fe. Un retoque es la supresión de la frase entre paréntesis del n. 13 del texto de 1998:

«solo il Papa (o il Papa con il Concilio ecumenico) ha, come Successore di Pietro, l'autorità e la competenza per dire l'ultima parola sulle modalità di esercizio del proprio ministero pastorale nella Chiesa universale». El texto actual suprime esa referencia al Concilio. Quizá hubiera sido interesante que la «pre-messa» de la presente edición hubiera comentado brevemente los motivos de ese cambio, en orden a clarificar ulteriormente un asunto tan importante como la autoridad propia del primado papal en relación con las asambleas del Colegio episcopal.

José Ramón Villar

João DUQUE, *Homo Credens. Para uma Teologia da Fé*, Universidade Católica Editora («Estudos Teológicos», 3), Lisboa 2002, 278 pp., 15 x 23, ISBN 972-54-0034-8.

En 1998 la Facultad de Teología de la Universidad Católica Portuguesa decidió poner en marcha —con ocasión del Trigésimo Aniversario de su apertura en Lisboa—, la Colección «Estudos Teológicos» de manuales académicos, que sirviera para la enseñanza de la teología en Portugal y en los países de habla portuguesa. La Colección cuenta hasta la fecha con cinco títulos que se refieren a las grandes áreas de la ciencia teológica.

João Manuel Correia Rodrigues Duque, profesor de la Facultad de Teología en la sede de Braga, ofrece en esta obra una interesante reflexión para la elaboración de una teología de la fe en la perspectiva de la Teología Fundamental. Ahora bien, ante las dificultades que el autor observa en la propia identidad de la Teología Fundamental, Duque opta por abordar el problema desde una pers-